

## **"Desarrollar" a las mujeres y prevenir la emigración: políticas globales frente a iniciativas locales de desarrollo en Marruecos.**

Isabel Marín Sánchez

### **Introducción**

Hana es una mujer marroquí, de 20 años, soltera y *beneficiaria* de uno de los numerosos proyectos de cooperación para el desarrollo financiados por la Cooperación española en el Norte de Marruecos. El proyecto del que forma parte es un centro de inserción laboral, al que acude cada día para aprender confección, con la idea de trabajar posteriormente en una fábrica de confección textil. Dejó la escuela a los 12 años y pertenece a una familia numerosa.

Hana<sup>1</sup> es una mujer con una historia personal e inserta en un contexto social, con inquietudes, aspiraciones y expectativas. Vive en un país y en una ciudad atravesada por las huellas de la globalización y de la colonización. En Tánger las empresas multinacionales deslocalizadas conviven con símbolos de la globalización cultural como la parabólica y los ciber-cafés, a través de los cuales le llegan mensajes y modelos de desarrollo. En su vida cotidiana, escucha cinco lenguas y se maneja en dos. Vive en una ciudad marcada históricamente por la emigración. La observa en su barrio y en su entorno cercano, y, como en la vida de muchos marroquíes, se ha convertido en un fenómeno socialmente tolerado.

Dentro del sistema de cooperación internacional, Hana adquiere una nueva dimensión, la de *beneficiaria del desarrollo*. Para el sistema de cooperación, Hana es inteligible como *beneficiaria* y es percibida en términos de necesidades. Una terminología que, aunque la hace inteligible para el sistema,

---

<sup>1</sup> Hana representa un perfil de beneficiarias del desarrollo con las que trabajé como investigadora en Marruecos pero se ha utilizado un seudónimo para conservar el anonimato.

al mismo tiempo la reduce. No permite comprenderla como ser humano global y único, entender la realidad local e histórica en la que se inserta ni tampoco cómo ella misma percibe el desarrollo.

Este texto aporta una reflexión en torno a los condicionantes que hoy limitan la incorporación de iniciativas locales de desarrollo dentro del sistema de cooperación internacional para el desarrollo. Mi punto de partida es que la incorporación de iniciativas locales de desarrollo exige poder llegar a verlas, pero dentro del sistema de cooperación hay elementos estructurales que lo dificultan. A pesar de su diversidad interna, el aparato del desarrollo promueve formas comunes de conocimiento, metodologías, lógicas de acción y aproximación hacia los países en vías de desarrollo que reducen la complejidad de las realidades locales en las que interviene y dificultan el poder detectar nociones e iniciativas de desarrollo diversas.

Me aproximé al continente africano desde Marruecos, un contexto que guarda similitudes y diferencias remarcables a nivel socio-cultural, político y económico con otros países de África Subsahariana. Son cada vez más los países africanos que están siendo atravesados por la cooperación española para el desarrollo, y si bien las estrategias y prioridades de acción en cada país son distintas, es importante considerar los aspectos estructurales, metodológicos y las directrices políticas de la propia cooperación española que pueden estar dificultando la incorporación de iniciativas locales o visiones locales del desarrollo. La primera parte del texto se centra en el análisis de algunos elementos condicionantes del sistema de cooperación internacional detectados por investigadores y antropólogos en contextos geográficos diversos. La segunda parte, aborda específicamente, algunas características de la cooperación española para el desarrollo en el Magreb y en África Subsahariana que pueden limitar la integración de visiones locales del desarrollo. Para finalizar, lo ilustraremos con los resultados de la investigación realizada por la autora en Marruecos (Marín, 2006). Documentando los perfiles de las mujeres que se convertían en beneficiarias exitosas para los proyectos de cooperación y sus percepciones del desarrollo, veremos en qué medida los proyectos de

cooperación analizados incorporaban nociones locales de desarrollo y en qué consistían.

### **1. Pensando y vendiendo el desarrollo**

Uno de los primeros condicionantes para la incorporación de iniciativas locales de desarrollo lo constituyen las premisas dominantes sobre el desarrollo y la cooperación, desde las que se trabaja en el sistema de cooperación para el desarrollo. Dentro de este campo, es frecuente encontrar una concepción dominante del desarrollo mitificada y enmascarada, que lo percibe como un avance inherentemente positivo, a menudo descrita en los proyectos como una *mejora de las condiciones de vida* desconectada de la historia y de las particularidades socioeconómicas y culturales de cada contexto local. Por otro lado, la cooperación se presenta y legitima como un campo eminentemente técnico y de acción, que implementa medidas para reducir la pobreza y generar desarrollo. Como veremos, esta premisa dominante o consenso en torno a lo técnico actúa como condicionante porque no percibe el desarrollo como algo que se piensa y es contestado, sino más bien como algo que se implementa independientemente del debate en torno al mismo que pueda existir.

La cooperación para el desarrollo no sólo se reviste de un carácter técnico sino también de legitimidad moral, como ha señalado J.P. Olivier de Sardan. El autor incide en que todo el aparato de la cooperación para el desarrollo parte de un tronco común o *metaideología del desarrollo*, a su vez fundada en un paradigma moral y otro modernizador. Desde el primero, el desarrollo tiene por objeto el bien de los demás y desde el segundo, el desarrollo implica progreso técnico y económico. Lo interesante de la noción de *metaideología del desarrollo* en este campo, es la función que cumple para el autor: enmascarar el hecho de que el desarrollo es un *mercado* y una *arena política* en la que también se vende el desarrollo (De Sardan, 1995).

Distintos autores han llamado la atención sobre los efectos de presentar la cooperación para el desarrollo como un campo técnico, alejado de la política, que tiene como fin último la reducción de la pobreza. Rist, ha calificado el

desarrollo como una *creencia de tipo mesiánico* que pervive a pesar de que no cumpla sus promesas de bienestar y abundancia compartida (Rist, 2002). Para el autor, el desarrollo se presenta como un conjunto de medidas técnicas al margen del debate político que precisamente pervive porque se construye como creencia, en palabras del autor porque “*se discute pero no se cuestiona su legitimidad, se proclama pero no se cumple*” (Rist, 2002: 35) y así se configura como una creencia que tolera con facilidad las contradicciones.

La aportación de Sogge sobre la cadena de la ayuda es también muy relevante en esta dirección (Sogge, 2004). El autor la concibe como un entramado de relaciones verticales entre donantes y receptores que tiene efectos concretos en los contextos locales en los que opera. De tal forma que, el “desarrollo” en la práctica, dependerá en gran medida de cómo se distribuye el poder dentro de la cadena. La cadena de la ayuda tiende a crear y acumular el poder desde arriba y de este modo, a infravalorar definiciones locales de desarrollo. Uno de los mecanismos mediante los que retiene el poder es la propia información que los financiadores recogen sobre los proyectos que financian. Tal como plantea el autor, en la cadena, los recursos bajan y la información sube, pero fundamentalmente la información que sube es la que más interesa a la cadena, la necesaria para la rendición de cuentas y la que demuestra que el dinero se ha utilizado para los objetivos previstos<sup>2</sup>. La cadena, en su contacto con las asociaciones locales y los *receptores*, también termina privilegiando el conocimiento técnico antes que el de terreno o cambio social que pueden aportar dichos actores sobre su propia realidad sociocultural y las problemáticas que les afectan. De modo que, el énfasis en lo técnico, en el control económico o en los resultados inmediatos y cuantificables dentro de la cadena, genera efectos perversos en los contextos locales tales como desinhibir el aprendizaje e infravalorar la aportación de las poblaciones locales a la búsqueda de resolución de problemas y sus propias definiciones del desarrollo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> SOGGE, David (2004) *Dar y tomar: ¿Qué ocurre con la ayuda internacional?* Barcelona. Icaria.

<sup>3</sup> SOGGE, David, op. Cit.

Todo ello, nos lleva a tomar en consideración un segundo elemento que actúa como condicionante a la hora de incorporar iniciativas locales de desarrollo: las formas de conocimiento que se promueven dentro de la cooperación sobre los contextos locales y en particular sobre los países en desarrollo. La cuestión de incorporar iniciativas locales de desarrollo pasa en primer lugar por llegar a verlas y buscar herramientas para visibilizarlas. El reto a menudo se encuentra a ese nivel. Precisamente, llegar a verlas, porque el sistema de cooperación cuenta con elementos estructurales que lo dificultan. A pesar de su diversidad interna, el aparato del desarrollo promueve formas comunes de conocimiento, metodologías, lógicas de acción y aproximación hacia los países en vías de desarrollo que reducen la complejidad de las realidades locales en las que intervienen y limitan el poder detectar nociones e iniciativas de desarrollo diversas.

Hay otros muchos autores que nos ayudan a esclarecer dichos mecanismos. JP. Olivier de Sardan ha analizado, por ejemplo, los estereotipos y representaciones de los técnicos del desarrollo sobre los beneficiarios de los proyectos de desarrollo, en concreto sobre el campesinado rural africano. Una de las ideas más interesantes de su análisis es cómo, las representaciones parciales y estereotipadas contribuyen a legitimar la rutinización de las prácticas de los técnicos, a no afrontar realidades socioculturales y políticas complejas y a perseverar en los errores<sup>4</sup>. El autor reivindica la importancia de trabajar sin categorías de los países en desarrollo, sin representaciones estereotipadas, aceptar la heterogeneidad y complejidad de los países en desarrollo así como su diversidad en términos de clase social, luchas e intereses.

Sin duda, una de las contribuciones más relevantes es la que realizó James Ferguson sobre el análisis del aparato del desarrollo en Lesotho en los años

---

<sup>4</sup> DE SARDAN, Jean Pierre Olivier (1995) *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris. Karthala.

ochenta. Para Ferguson, el poder del aparato del desarrollo reside en gran medida en el concepto en el cual se legitima, el desarrollo, y en el hecho de que dicho concepto actúe como una rejilla de interpretación del mundo que nos rodea. Ferguson concibe el desarrollo “*como un marco interpretativo o problemático a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo*” (Ferguson, 1990) y por lo tanto, como EL instrumento utilizado para describir la realidad y diagnosticarla. Aunque otros antropólogos como Gustavo Esteva y Arturo Escobar también han incidido y criticado esta constatación, el esquema desarrollo-subdesarrollo como marco válido de análisis y de práctica, rescato la aportación de Ferguson porque ilustra de forma concreta los mecanismos mediante los que el aparato del desarrollo describe la realidad de Lesotho para posteriormente intervenir en ella.

Ferguson trabajó en Lesotho en los ochenta, un país independiente de Inglaterra desde 1966, encerrado territorialmente en la República de Sudáfrica y con un alto índice de proyectos de desarrollo rural fracasados. A lo largo de su análisis, el autor llama la atención sobre las diferencias entre los discursos del aparato del desarrollo y los discursos académicos sobre Lesotho y especialmente, sobre cómo las descripciones que los técnicos hacían de Lesotho ignoraban dimensiones políticas, económicas y sociales fundamentales para comprender los contextos rurales y las causas estructurales de la pobreza.

Para Ferguson, era enormemente significativo, y nada casual que Lesotho fuese representado por el discurso del desarrollo como una economía de subsistencia, tradicional, aislada y estática, en la que se negase constantemente la presencia histórica de la emigración, el trabajo asalariado de los emigrantes y sus consecuencias. Más aún, el que no hubiese referencias en dicho discurso a las causas políticas ni históricas de la pobreza en las áreas rurales del país. El hecho de que la pobreza se presentase como un problema individual, reducido al nivel de los valores, actitudes o motivaciones de los individuos o que se hablase de Políticas del Estado (policy/policies) pero no de Política (politics)<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> FERGUSON, James (1990) *The anti-politics machine. “Development”, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge. Cambridge University Press.

(Ferguson, 1990: 55). Para Ferguson, Lesotho era descrito en los discursos de las agencias de desarrollo como, *“Nación de granjeros, no de asalariados. País con geografía pero sin historia. Gente, pero no clases. Valores pero no estructuras. Administradores pero no gobernadores. Burocracia pero no política<sup>6</sup>”*.

Lo que Ferguson reivindica en su análisis es que, en efecto, los discursos del aparato del desarrollo describen realidades y diagnostican problemas sociales, y en este caso, describen la realidad de Lesotho de forma distorsionada. Pero no estamos ante discursos sin consecuencias, sino que este *discurso distorsionado*, sobre Lesotho, en realidad cumple una función dentro del aparato del desarrollo. Para el autor, comprender el *discurso distorsionado* no es una cuestión de falta de ignorancia o de mala calidad del discurso de los técnicos, sino que es necesario fijarse en las funciones del mismo y en cómo y para qué se convierte en un mecanismo. Como dirá Ferguson, *“más que un discurso distorsionado, es el primer paso en la tarea teórica de construir la compleja realidad de Lesotho como un país menos desarrollado y realizar una intervención: la intervención apolítica del desarrollo”<sup>7</sup>*.

Ferguson se detiene en la propia descripción que hace el aparato del desarrollo sobre los contextos en los que interviene, y explica cómo muy a menudo los análisis y diagnósticos de los académicos que están fuera del aparato del desarrollo, no son útiles a las agencias de desarrollo, precisamente porque en el caso de Lesotho, lo que las agencias de desarrollo buscaban era *“hacer de Lesotho un candidato para el tipo de intervención que ellas eran capaces de lanzar: la intervención apolítica y técnica del desarrollo”<sup>8</sup>*. Las agencias e instituciones del desarrollo *venden desarrollo* y en ese contexto se ubican los discursos. Pero lo más relevante, como plantea Ferguson es que estos discursos también tienen consecuencias y en el caso de Lesotho, los discursos

---

<sup>6</sup> FERGUSON, James, Op. Cit, pag. 66

<sup>7</sup> FERGUSON, James, Op. Cit, pag. 28

<sup>8</sup> FERGUSON, James, Op. Cit, pag. 69

que describían la realidad local tenían una función más dentro del aparato del desarrollo, dentro de una *máquina*, que, en palabras de Ferguson, despolitizaba las causas de la pobreza reduciéndola, una vez más, a un problema técnico (the anti-politics machine). Este proceso de despolitización de la pobreza empieza por tanto, en las propias definiciones, diagnósticos y explicaciones de la realidad social.

Han sido numerosos los investigadores y antropólogos que, con sus etnografías e investigaciones en contextos geográficos diversos, han desvelado algunos de los mecanismos comunes del sistema de cooperación internacional que obstaculizan la integración de iniciativas locales de desarrollo. Lo que rescato de todos ellos es cómo las formas de conocimiento mediante las que nos aproximamos a los países del sur no son neutrales, sino que actúan como gafas o filtros que nos impiden ver las propias percepciones locales del desarrollo<sup>9</sup>.

Más allá de todo ese revestimiento de tecnicidad, la cooperación para el desarrollo es un campo de pensamiento y acción ubicado en un contexto histórico. Se toman decisiones, se hacen diagnósticos y se define el desarrollo. Es un ámbito en el que se entrecruzan el pensamiento y la acción, el poder, la metodología y la política y sus mecanismos internos de funcionamiento, que sostienen y legitiman la estructura, deben ser analizados porque tienen consecuencias reales en los contextos locales; son una variable significativa para comprender en qué se convertirá el desarrollo y en qué medida el sistema incorpora o no iniciativas y nociones diversas de desarrollo.

No podemos olvidar que el sistema de cooperación internacional aparece en los años cincuenta, cuando adquieren relevancia política los términos de desarrollo y subdesarrollo, que nacen con un significado concreto del desarrollo como modernización. La historia del pensamiento sobre el desarrollo demuestra los cambios de paradigma desde los cincuenta hasta la actualidad y cómo las ciencias sociales han contestado el concepto. Especialmente una de las

---

<sup>9</sup> El término *percepciones del desarrollo* se atribuye a Sandra Wallman en su obra publicada en 1977, *Perceptions of development*.



contribuciones de los teóricos de la dependencia fue reivindicar que el desarrollo no era algo neutral. Hoy es muy probable que un técnico del desarrollo nos diga que en cooperación ya no se habla de desarrollo como modernización, sino de desarrollo humano. En efecto, aunque hoy hay un discurso más o menos consensuado en torno al desarrollo humano, y esto refleja cambios, a menudo el uso de la noción de desarrollo actúa como una máscara que oculta la reflexión sobre el mismo. El sistema de cooperación se legitima en el *desarrollo*, pero no tanto como concepto, sino como objetivo. Considerarlo más como un objetivo que como un concepto construido, con significados que varían, y por tanto contestado, de nuevo, puede actuar como condicionante para visibilizar iniciativas de desarrollo locales e integrarlas en el sistema.

## **2. Pensando y vendiendo el desarrollo para prevenir la emigración**

Los elementos que condicionan la incorporación de iniciativas locales de desarrollo se reflejan también en las prioridades de la propia política de cooperación para el desarrollo en cada país. Si analizamos el ámbito de la política española de cooperación para el desarrollo en el Magreb y en África Subsahariana, veremos algunos ejemplos que lo ilustran.

La cooperación española al desarrollo en el Magreb es relativamente reciente, llegó a principios de los noventa y hoy se dirige a todos los países del Magreb. A su vez, todos son países prioritarios para la cooperación española dentro de la región. El sistema de cooperación internacional en España no se institucionaliza hasta mediados de los ochenta y en su trayectoria es interesante comprobar cómo a partir de los noventa, la política de cooperación española para el desarrollo, que había estado tradicionalmente dirigida a América Latina, empieza a dirigirse también hacia el Magreb. Son diversos los factores que explican por qué el Magreb se ha convertido en un área prioritaria para la cooperación española. Unos han sido siempre explícitos en el discurso oficial, como los vínculos de carácter histórico, cultural y económico con la región o la reducción de la pobreza. Otros, como la prevención de la emigración, empezaron siendo más implícitos y hoy son claramente explicitados en los

distintos planes del Gobierno en este campo. En la actualidad, nos encontramos un discurso potente que liga la cooperación para el desarrollo española con la prevención de la emigración en el Magreb y en África Subsahariana. Es conveniente señalar, que esta concepción de la cooperación para el desarrollo como un instrumento preventivo de la emigración encuentra sus orígenes en la Europa de los setenta en los países europeos que ya eran receptores de inmigración y que empezaban a sugerir alternativas a la emigración en un contexto de crisis económica tratando de proteger la mano de obra nacional (Tapinos, 1994). España, sin embargo, no incorpora estas referencias a la prevención de la emigración hasta finales de los noventa y principios del año 2000 debido a su historia reciente de inmigración (Marín, 2006).

La asignación de fondos de Ayuda al Desarrollo hoy está estrechamente relacionada con estos factores. Por un lado, como plantea Barreñada, con el hecho de que el Magreb haya sido percibido como un área inestable y amenazante, que puede representar riesgos para la seguridad por el islamismo radical (Barreñada, 1998). De esta forma, la concepción del desarrollo preventivo liga también la cooperación para el desarrollo con la seguridad y la prevención de riesgos potenciales para nuestras sociedades (terrorismo, pobreza, inestabilidad, inmigración ilegal...). Por otro lado, ser países originarios de emigración también se ha convertido en un factor clave en la selección de áreas prioritarias hacia las que dirigir la política española de cooperación al desarrollo.

El caso de la cooperación en África Subsahariana es aún más llamativo en este sentido. El Plan África 2006-08, que establece las prioridades y directrices de la política de cooperación al desarrollo y exterior española en la región, explicita claramente cómo hay razones de tipo comercial (en Angola, Mozambique, Sudáfrica y Nigeria), de seguridad y de prevención de la emigración (en Senegal, Mali y Mauritania) para la selección de cada país y la asignación de fondos, que al mismo tiempo coexisten con otros criterios como la reducción de la pobreza y la solidaridad, en apariencia compatibles con las anteriores. Esto ha llevado a algunos autores a hablar de la “*obscena transparencia*” del Plan África, advirtiendo los riesgos que puede suponer la

selección de países y proyectos de desarrollo en base a estos criterios (Alberdi y Bidaurratzaga, 2008). Como plantean los autores, el Plan África refleja una visión utilitarista de la pobreza, afirmando que es necesario erradicarla para garantizar un orden global seguro pero no es entendida como una reducción de las desigualdades, sino como una amenaza a las inversiones extranjeras, crisis sociales, desempleo, migraciones, inestabilidad que afectan directamente a nuestra seguridad y estabilidad<sup>10</sup>.

Volviendo a la pregunta clave que nos planteábamos en este texto, ¿Qué relación guardan estas prioridades de la política de cooperación con la incorporación de iniciativas locales de desarrollo? Las directrices de los planes de cooperación, excesivamente ligadas a los intereses comerciales de empresas españolas y a otros intereses como la prevención de la emigración, pueden constituir un claro condicionante, riesgo u obstáculo para incorporar iniciativas locales de desarrollo distintas a las de los intereses españoles. A modo de ejemplo, detengámonos en la cooperación entendida como un instrumento preventivo de la emigración. La conexión se está utilizando en dos direcciones fundamentales: para financiar proyectos de desarrollo que *prevengan* la emigración a través de la reducción de la pobreza o para hacer que los países de origen y tránsito de la emigración refuercen el control de sus propias fronteras a cambio de ayuda al desarrollo.

La primera paradoja que nos encontramos es que no está demostrado empíricamente cómo, en qué contextos y qué políticas de cooperación al desarrollo pueden influir en la emigración (Marín, 2006). Desde este punto de partida, ya es cuestionable que los planes o directrices de cooperación al desarrollo defiendan y asuman una relación de impacto no demostrada. Ahora bien, aún más importantes son las consecuencias y los efectos que puede conllevar la financiación de acciones y proyectos en esa dirección. Una política de cooperación para desarrollo excesivamente ligada a la prevención de la

---

<sup>10</sup> ALBERDI, Jokin y BIDAURRATZAGA, Eduardo (2008), “La nueva política de cooperación de España con el continente africano. El asociacionismo interesado del Plan África”, Revista Cidob d’Affers Internationals 84, 201-220.

migración implica hacer de nuestras necesidades (cuestionables) las de otros y tendrá consecuencias claras a la hora de intentar incorporar iniciativas locales de desarrollo o visiones propias. En Marruecos, detecté a lo largo de mis investigaciones, que hasta ahora, ligar la cooperación al desarrollo con la prevención migración ha servido como un nuevo recurso utilizado por determinadas ongs para conseguir financiación<sup>11</sup>.

En otros países de África Subsahariana como Mali, también contamos con ejemplos recientes. El Plan África ha seleccionado a Senegal, Mali o Mauritania como países prioritarios, en base a criterios relacionados con la emigración: ser países de tránsito o de origen de la misma. El *Informe Derechos Humanos en la Frontera Sur*<sup>12</sup> realizado por la asociación Pro-derechos Humanos de Andalucía en 2008 muestra hallazgos relevantes en esta dirección. El Informe incluye las conclusiones de una investigación realizada en Mali que documenta las violaciones de derechos fundamentales de las personas rechazadas en la frontera entre Mauritania y Mali. No sólo documenta la cantidad de fondos destinados a que países como Mali *reduzcan* la emigración mediante el control de sus propias fronteras, la formación de policías y puestos fronterizos, sino también cómo se están financiando asociaciones que tengan como objetivo prevenir la emigración a través de la sensibilización. Lo que es importante aquí es preguntarse qué efectos puede tener a nivel local una política de financiación que apoye fundamentalmente a asociaciones con ese objetivo. La cooperación también condiciona la creación y proliferación de asociaciones en los contextos locales en un sentido o en otro y esta línea de financiación

---

<sup>11</sup> MARÍN, Isabel (2006) *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Tesis doctoral. ISBN digital: 843383794x Gr. 624-2006. Universidad de Granada. Departamento de Antropología.

<sup>12</sup> ESPUCHE, Brigitte; MARCO, M<sup>a</sup>Ángeles; GARCÍA-CABALLOS, Natalia; LANOTTE, Sabrina, BOZA, Diego Y LARA, Rafael (2008) *Derechos Humanos en la Frontera Sur*. Asociación Proderechos Humanos de Andalucía.

puede significar no apoyar a otros actores de la sociedad civil y otras iniciativas locales de desarrollo que consideren los propios malienses más relevantes que la prevención de la emigración.

### **3. “Desarrollar” a las mujeres marroquíes para prevenir la emigración**

Junto a estos elementos que actúan como condicionantes a la hora de incorporar iniciativas de desarrollo locales, me gustaría compartir a continuación los hallazgos en la investigación que realicé a lo largo de mi tesis doctoral con mujeres beneficiarias de proyectos de desarrollo en Marruecos. Nos permitirá ver en un contexto local del Norte de Marruecos qué iniciativas de desarrollo incorporaban los proyectos de cooperación analizados.

El objetivo de toda la investigación fue analizar en Marruecos cómo se relacionaban a nivel local el desarrollo ofrecido por la cooperación española y la migración marroquí frente al potente discurso que los conecta en una dirección preventiva. La investigación se realizó en distintas ciudades del norte de Marruecos (Tánger, Alhucemas y Nador) y en mayor profundidad en Tánger. Trabajé con mujeres marroquíes beneficiarias de la cooperación española para el desarrollo y documenté sus percepciones de emigración y de desarrollo, cuáles eran sus proyectos y aspiraciones para mejorar sus vidas, en qué medida se planteaban emigrar y en qué medida el desarrollo satisfacía sus proyectos y aspiraciones (Marín, 2006).

Hay que tener en cuenta que en la región norte de Marruecos gran parte de los proyectos financiados por la cooperación española van dirigidos a las mujeres y a su vez en este contexto, también son las mujeres la principal mano de obra de las empresas multinacionales deslocalizadas. El norte de Marruecos no es sólo una zona prioritaria para la cooperación española sino también lugar estratégico para los intereses de la industria textil española. Son numerosas las empresas que han deslocalizado su producción en la región norte,

especialmente en la zona franca de Tánger, y que emplean a mano de obra femenina y barata.

El universo de estudio estaba compuesto por dos proyectos de cooperación para el desarrollo no gubernamental cuyo objetivo fundamental era formar a las mujeres para la inserción laboral. La formación en confección ofrecida, se convertía así, en el primer paso para que trabajasen en fábricas textiles extranjeras y españolas que operaban en la zona franca de Tánger e insertarse en un mercado globalizado. Junto a esta vía de inserción laboral, preveían otra a través de la creación de microempresas textiles o de pastelería. Para ello, ofrecían distintos cursos que iban desde la confección y la pastelería, hasta la alfabetización y la informática.

Gran parte de mi trabajo de campo consistió en conocer en profundidad los discursos y prácticas de esas mujeres, cómo y por qué habían llegado a los proyectos de desarrollo, cuáles eran sus proyectos de vida, cuáles eran sus aspiraciones y en qué medida se planteaban emigrar. Todo ello, con objeto de determinar si la realidad local coincidía con aquella que se pensaba desde los planes y políticas de cooperación, documentando qué conexiones locales existían entre la pobreza, la migración y el desarrollo y en qué medida este último ofrecía opciones a los que se planteaban emigrar. Pronto concluí que estas conexiones preventivas, percibidas a menudo como relaciones automáticas de impacto del desarrollo en la emigración, estaban muy alejadas de una realidad local mucho más compleja. Documentando cómo pensaban y percibían el desarrollo las beneficiarias del desarrollo y los emigrantes de las zonas en las que actuaba la cooperación, qué estrategias adoptaban y específicamente, qué mujeres terminaban convirtiéndose en beneficiarias exitosas para los proyectos, fui descubriendo qué iniciativas y percepciones del desarrollo eran integradas por dichos proyectos de cooperación y cuáles no.

¿Qué mujeres llegaban a ese desarrollo? En líneas generales, estos proyectos llegaban a un perfil heterogéneo de mujeres pero sólo un perfil específico eran las que completaban el ciclo de inserción, es decir, terminaban trabajando en las fábricas textiles o en las microempresas. Todas las que

acudían a la formación tenían un mínimo educativo, estudios de primaria o secundaria y una motivación por formarse y trabajar. La mayoría de mujeres que se formaban para confección y terminaban en las fábricas, eran solteras, jóvenes, sin experiencia laboral previa y pertenecían a estratos socioeconómicos medio o medio-bajos. Las mujeres que integraban las microempresas eran en su mayoría mujeres casadas de estratos socioeconómicos medio o medio-alto, que no tenían experiencia laboral previa y que empezaban a trabajar porque querían complementar el ingreso del marido o porque éste ingreso había desaparecido. Eran mujeres que podían permitirse y asumir el riesgo inicial de crear una microempresa a través de la cooperación<sup>13</sup>.

Comenzábamos la introducción de este texto refiriéndonos a Hana, una beneficiaria de los proyectos de cooperación española analizados en Tánger. Hana representa un perfil de beneficiaria exitosa para dichos proyectos de desarrollo, es decir, aquella que recibe formación en el centro de inserción laboral y termina consiguiendo trabajo en una fábrica textil de la zona franca de Tánger. Aunque las razones por las que Hana llega a formar parte de este universo son múltiples, lo relevante es cómo aunque su perfil no encaja con el construido e imaginado en los discursos, pues no son mujeres en condiciones de pobreza estructural, la cooperación las filtra y convierte en beneficiarias porque su perfil sí se adapta a la propuesta de desarrollo diseñada. Aunque a menudo, imaginamos a los beneficiarios del desarrollo como grupos homogéneos de personas en situación de pobreza y en este caso además, como potenciales emigrantes a los que el desarrollo podrá retener, lo cierto es que la práctica del desarrollo en este contexto mostraba otros hallazgos. Estos proyectos de cooperación llegaban a un perfil heterogéneo de mujeres que podían permitirse formarse en confección porque contaban con un nivel educativo mínimo, recursos económicos para pagar la formación y tiempo para invertir en ella. No era precisamente la pobreza la que conectaba a estas mujeres con el desarrollo, pero los proyectos de cooperación al desarrollo sí actuaban como mecanismos que las conectaban con la pobreza global al insertarlas en el trabajo precario de las empresas textiles deslocalizadas.

---

<sup>13</sup> MARÍN, Isabel (2006), Op. Cit.

Por otro lado, dichos proyectos de desarrollo tenían serías dificultades para llegar y satisfacer a los sectores más pobres de la sociedad marroquí. Estaban integrados por una minoría de semibeneficiarias, mujeres en situación de pobreza estructural que se quedaban a las puertas del *desarrollo* porque no podían permitirse formarse y necesitaban un mínimo para acceder a los proyectos de desarrollo<sup>14</sup>. Estos hallazgos confirmaban los resultados de otras investigaciones que documentado cómo la cooperación para el desarrollo no suele llegar a los más pobres de las zonas en las que opera (Le Grand, 1998).

Por último, dentro del grupo de beneficiarias, nos encontrábamos con otro sector de mujeres que pasaban por el desarrollo sin completar el ciclo de formación-inserción previsto. Las mujeres que pasaban por el desarrollo pero no completaban el ciclo tenían unos proyectos muy claros de mejora para sus vidas y percepciones del desarrollo distintas a las propuestas por el proyecto de cooperación. Aspiraban a trabajos en mejores condiciones laborales que las existentes en las fábricas textiles, algunas de ellas se planteaban emigrar y entre sus motivaciones para emigrar aludían a la búsqueda de derechos sociales o mejores condiciones de trabajo. El hecho de encontrar beneficiarias del desarrollo que se planteaban emigrar y no completaban el ciclo de inserción propuesto, ya demostraba las dificultades de los proyectos de cooperación para ofrecerles opciones relevantes frente a la emigración. Podríamos decir que, el *desarrollo* pasaba por sus vidas pero eso no significaba que éste pudiese influir en su proyecto migratorio porque ellas se movían por motivaciones más poderosas y tenían percepciones del desarrollo distintas a las propuestas por la cooperación.

Estos hallazgos demostraban que las propuestas de desarrollo financiadas enlazaban con prioridades e intereses comerciales de empresas multinacionales, entre ellas españolas, al insertar a las mujeres en un mercado globalizado como mano de obra barata ofreciéndoles trabajo precario. Por lo tanto, incorporaban más bien nociones de desarrollo defendidas por la cooperación española y a su

---

<sup>14</sup> MARÍN, Isabel (2006), op.Cit



vez compartidas por parte del gobierno marroquí que abre sus puertas a estas inversiones y zonas francas. No estaban integrando otras percepciones de desarrollo locales, las de las mujeres que aspiraban a mejores condiciones de trabajo o a derechos sociales ni las de las más pobres porque sus percepciones del desarrollo rozaban la supervivencia y la cooperación no respondía a esos mínimos. Todas ellas, adoptaban estrategias en consecuencia, para conseguir unas aspiraciones distintas a las ofrecidas por la cooperación.

Convertirse en beneficiaria exitosa no era, por tanto, algo casual. Lo que podría ser un itinerario casual de llegada a lo que concebimos como “desarrollo” exige previamente que exista toda una estructura detrás que financia los proyectos, imagina y construye a sus beneficiarias, decide intervenir en Marruecos, define problemas sociales y cómo resolverlos, selecciona y subvenciona proyectos y filtra como beneficiarias exitosas a aquellas que se ajustan a la propuesta de desarrollo definida. Teniendo en cuenta todos estos elementos, pensar que la cooperación para el desarrollo pueda detectar y responder a nociones de desarrollo distintas y diversas, puede resultar ciertamente utópico.

## **Conclusiones**

Incorporar iniciativas y nociones locales de desarrollo es un proceso complejo por los condicionantes mencionados en los distintos niveles de la cooperación y entre sus actores. Integrarlas requiere, en primer lugar, contar con herramientas para conocerlas y visibilizarlas, y habría que preguntarse si tenemos conocimiento en cada contexto de dichas percepciones locales. Autores como Sandra Wallman, Robertson o Dahl y Rabo, impulsaron una línea de investigación clave en este campo. La pionera fue Sandra Wallman en los setenta, al plantear la necesidad de investigar las percepciones del desarrollo que existen entre los actores implicados en los procesos de desarrollo (Wallman, 1977). En la medida en que el desarrollo es una construcción social e histórica no neutral que se dota de contenido, el desarrollo no es únicamente pensado desde los que lo diseñan a nivel institucional, sino que también es pensado y contestado por los propios beneficiarios del mismo.

Ahora bien, aún si contamos con instrumentos para conocer cuáles son las distintas nociones locales de desarrollo, otra cuestión es cuáles se terminarán incorporando. Como hemos ido reflejando a lo largo del texto, hay mecanismos internos y poderosos del aparato del desarrollo que contribuyen a reducir la complejidad de la realidad social en la que intervienen y a infravalorar las definiciones y formas de resolución de problemas locales. En el campo de la cooperación para el desarrollo estos condicionantes se encuentran a distintos niveles. Desde el papel de las directrices políticas que guían y definen en qué se convertirá el desarrollo hasta las formas de conocimiento que se promueven de los países en desarrollo. De la mano de James Ferguson, también veíamos cómo los discursos del desarrollo a menudo cumplen la función de encajar en la intervención que quieren vender, o cómo la despolitización de la pobreza empieza por las propias definiciones y diagnósticos de la realidad social en la que se quiere intervenir. En este sentido, la construcción de las beneficiarias en el discurso como un grupo homogéneo de mujeres pobres y potenciales emigrantes en Marruecos, también cumple la función de sustentar todo el aparato de la cooperación para el desarrollo.

Lo que he observado estos años en el campo de la cooperación para el desarrollo en Marruecos, primero a través de la investigación y más tarde en otras experiencias profesionales con ongs, es la escasez de debate en torno al propio concepto que legitima a todos sus actores. En torno al propio contenido del desarrollo, a quiénes lo definen y cómo. Quizás, como planteábamos al inicio, porque el desarrollo se percibe más como un objetivo-legitimador del sistema que como un concepto construido, cambiante y contestado.

A nivel más general, la cooperación española para el desarrollo en el Magreb también nos lleva a otra reflexión que tiene mucho que ver con la incorporación de iniciativas locales de desarrollo diversas. Es importante analizar en qué medida los objetivos generales de un plan de cooperación al desarrollo pueden estar en contradicción no sólo entre sí (reducir la pobreza, intereses comerciales de empresas españolas, seguridad) sino que es muy probable que integrar percepciones locales del desarrollo alternativas exija

renunciar a parte de estos objetivos. Todas estas contradicciones se observan a nivel local. ¿Cómo encaja la reducción de la pobreza en Marruecos con la presencia de empresas multinacionales deslocalizadas que emplean a mujeres formadas en proyectos de cooperación? O, en el caso de la prevención de la emigración, ¿Qué efectos va a tener el hacer de nuestras necesidades las necesidades de los demás? Es fundamental pensar qué implicaciones tendrá el conectar la cooperación para el desarrollo con la prevención de la emigración cuando sabemos que la emigración en estos contextos es un fenómeno totalmente tolerado, representa estrategias concretas de mejora para muchas personas pero desde aquí estamos empeñados, sin evidencia empírica ni propuestas concretas, en reducirla. Se está olvidando que para muchos hombres y mujeres de los países de origen, la emigración es una opción valorada y factible para mejorar sus vidas, que además se mueve por fuerzas poderosas, y que no sólo la mueve la búsqueda de trabajo, sino también de condiciones laborales dignas, derechos sociales o salud (Marín, 2006) y las conexiones históricas previamente forjadas de tipo cultural y económico con los países que hoy son receptores de inmigración.

Por último, es importante preguntarse qué margen de acción puede dejar el sistema de cooperación para integrar propuestas y nociones de desarrollo distintas a las que sostienen las propias directrices de los planes. Si bien hemos señalado algunos de los elementos dentro del sistema que condicionan gran parte de lo que finalmente será el desarrollo en cada contexto, al decidir qué financiar, a quiénes o con qué metodologías, también es cierto que la práctica del desarrollo es diversa y en este escenario coexisten organizaciones con distintas concepciones del desarrollo. Un ejemplo lo constituye, en el campo de la cooperación no gubernamental, el de las asociaciones marroquíes que quieren y pueden decidir con qué Ongs españolas quieren trabajar y que en este sentido muestran resistencias.

Esta aportación procede de un contexto específico del Norte de Marruecos y no representa la diversidad de todo el panorama de la cooperación, pero, al mismo tiempo, refleja de forma cualitativa algunos patrones en las acciones de desarrollo, en sus efectos en las poblaciones locales y en los

elementos que condicionan la incorporación de iniciativas locales de desarrollo. Los investigadores trabajamos dentro de esa diversidad descifrando la complejidad de la realidad social, de tal forma que lo que es relevante en un contexto, puede que no lo sea en otro, pero es importante analizar qué es, lo que a pesar de las diferencias, puede convertirse en un reto común que nos oriente el camino y nos indique por dónde seguir trabajando. Nuestro papel también consiste en poder buscar espacios y formas de ir reduciendo los obstáculos para incorporar iniciativas y percepciones locales de desarrollo que ataquen las causas de la pobreza global. Esto supondrá seguir preguntándose sobre el propio desarrollo defendido por la cooperación en cada contexto, cuestionarlo de forma crítica y analizar sus efectos en cada lugar. Gran parte de las luchas están dentro del propio aparato del desarrollo y exigen tomar conciencia de los mecanismos de funcionamiento del propio sistema de cooperación que impiden ver e integrar iniciativas locales de desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, Jokin y Bidaurratzaga, Eduardo (2008) “La nueva política exterior y de cooperación de España con el continente africano. El asociacionismo interesado del Plan África” en *Revista Cidob D’Affers Internationals*, 84, pp. 201-220.
- BARREÑADA, Isaías (1998) “La cooperación no gubernamental española en el Magreb” en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 2, pp.101-125
- DAHL, Gudrun y RABO, Annika (ed) (1992) *Local notions of Development*. Sstockholm. Stockholm Studies in Social Anthropology.
- DE SARDAN, Jean Pierre (1995) *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris. Karthala.
- ESCOBAR, Arturo (1995) *The making and unmaking of the Third World*. New Jersey. Princeton University Press.
- ESTEVA, Gustavo (1996) “Desarrollo” en SACHS (ed), *Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú (Segunda Edición). Pratec.
- FERGUSON, James (1990) *The anti-politics machine. “Development”, Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge. Cambridge University Press.
- LE GRAND, Jan Willem (1998) “Desarrollo fragmentado: discontinuidades en el ámbito de intervención” en ZOOMERS (comp.) *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia. Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz. KIT, CEDLA, CID y Plural Editores.

- MARÍN, Isabel (2006) *La cooperación española para el desarrollo como prevención de la emigración marroquí: percepciones, discursos y realidades entre las dos orillas*. Tesis doctoral. ISBN digital: 843383794x Gr. 624-2006. Universidad de Granada. Departamento de Antropología.
  
- RIST, Gilbert (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid. La Catarata.
  
- ROBERTSON, Alexander F (1984) *People and the State. An Anthropology of planned development*. Cambridge. Cambridge University Press.
  
- SOGGE, David (2004) *Dar y tomar: ¿Qué ocurre con la ayuda internacional?* Barcelona. Icaria
  
- TAPINOS, Georges (1994) “La integración económica regional, sus efectos sobre el empleo y las migraciones” en *Desarrollo: Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo*, 24, pp.48-55.
  
- WALLMAN, Sandra (Ed) (1977) *Perceptions of Development*. Cambridge. Cambridge University Press.
  
- ESPUCHE, Brigitte; MARCO, M<sup>a</sup>Ángeles; GARCÍA-CABALLOS, Natalia; LANOTTE, Sabrina, BOZA, Diego Y LARA, Rafael (2008) *Informe Derechos humanos en la Frontera Sur*. Asociación Proderechos Humanos de Andalucía.